

Ignacio D. Arellano-Torres (2025).
Realismo, fantasía y alegoría: viaje y espacio en la literatura del Siglo de Oro.

Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 202 pp.
[ISBN: 978-84-9192-484-5].

Ignacio D. Arellano-Torres propone un exhaustivo análisis alrededor del concepto de viaje en la ficción novelística del Siglo de Oro en su libro *Realismo, Fantasía y Alegoría: viaje y Espacio en la Literatura del Siglo de Oro*. El autor, al comienzo de la obra, señala la idea de viaje como clave en la ordenación estructural de las narrativas áureas, pero también como factor fundamental en la construcción psicológica de los personajes que componen el corpus seleccionado. Así, el autor muestra como el objetivo principal de su obra el realizar una exploración detallada del viaje en la narrativa del Siglo de Oro como estrategia literaria donde confluyen una preocupación por estructurar el texto, pero también por profundizar en la psique de los personajes y las razones sociales detrás de su viaje. Razonablemente, Arellano-Torres señala que es imposible cubrir la amplia producción literaria española relacionada con el viaje que se dio durante el Siglo de Oro y por ello selecciona seis obras destacadas que tienen el viaje en el centro de su estructura. Al contrario de lo que se podría pensar, este acercamiento, en apariencia limitante, refuerza la profundidad y claridad del análisis llevado a cabo por Arellano-Torres, que tiene en cuenta cada arista derivada del viaje que puede encontrarse en el corpus seleccionado.

Para el primer capítulo, el autor utiliza una de las obras más influyentes en la literatura mundial, el *Lazarillo de Tormes*, junto a sus dos secuelas, la alegórica continuación apócrifa de 1555, *Segunda Parte del Lazarillo de Tormes*, y la segunda parte escrita por Juan de Luna en 1620, *Segunda Parte de la Vida de Lazarillo de Tormes*. En el segundo capítulo, Arellano-Torres centra su atención en una novela picaresca poco convencional como es el *Estebanillo González* de 1646. El tercer capítulo se encuentra protagonizado por la cervantina *Los trabajos de Persiles y Segismunda* de 1617. Finalmente, el cuarto capítulo trata el papel del viaje en el *Criticón* de Baltasar Gracián, publicado entre 1651 y 1657. Considero que la selección propuesta por Arellano-Torres es ingeniosa y efectiva, pues cubre en cuatro vértices los cuatro acercamientos generales que se puede tener al viaje en la literatura áurea: viaje por supervivencia, viaje como herramienta alegórica,

viaje en busca de aventuras y viaje como un peregrinaje que completa al ser humano. Las obras seleccionadas son relevantes en la historia de la literatura áurea e influyentes a nivel nacional e internacional, por lo que su selección está justificada y correctamente argumentada por parte del autor.

Para Arellano-Torres, el viaje es una herramienta básica de ordenación estructural de los relatos en el Siglo de Oro y, en general, en la literatura. Asimismo, añade un factor social a la ecuación, poniendo sobre la mesa el valor que tiene el viaje para introducir a los lectores en espacios que pueden ser decodificados socialmente por ellos. En otras palabras, el viaje introduce espacios reconocibles con ciertas características sociales que permiten explorar narrativas vinculadas a esos rasgos. Por ejemplo, la isla como espacio alejado de la civilización o como espacio vinculado al naufragio. Todo esto permite añadir un factor social y psicológico a la ordenación estructural propuesta a través del viaje.

Junto a esto, en la introducción al texto, Arellano-Torres pone sobre la mesa los conceptos contrapuestos de linealidad y circularidad del viaje que pueden observarse en literatura, especialmente en el Siglo de Oro. El autor vincula correctamente los viajes lineales con la picaresca observable en el *Lazarillo* y el *Estebanillo*, donde la linealidad implica precariedad y ausencia del hogar. En una clara muestra de conocimiento profundo de las obras analizadas, el autor también observa que el *Criticón* muestra una estructura itinerante lineal que se dirige hacia la linealidad eterna, véase la inmortalidad. Frente a esto, vincula la idea heroica de circularidad y regreso al hogar con *Persiles y Segismunda*, donde el matrimonio final implica el regreso a un espacio abstracto que se ha recuperado a través del amor.

Si bien en la introducción el autor introduce ciertos conceptos alrededor del viaje que son relevantes para los cuatro capítulos posteriores, es dentro de ellos donde se pueden observar la mayor parte de ellos. En el primer capítulo sobre los distintos «Lazarillos», me parecen especialmente valiosas las aportaciones de Arellano-Torres alrededor de las razones sociales detrás del viaje en la literatura picaresca. El autor vincula la necesidad de viajar con el contexto social en el que crece el pícaro. Para estos personajes, el viaje es sinónimo de oportunidades dentro de un entorno hostil en el que deben sobrevivir. Desplazarse implica encontrar un nuevo lugar en el que probar suerte, pero a la vez puede ser utilizado para huir de las autoridades una vez su identidad es desvelada. Su nomadismo y búsqueda de oportunidades también conlleva un proceso de aprendizaje que el autor señala correctamente. Es solo a través del viaje que el pícaro encuentra a sus amos, con los que aprende por las buenas o por las malas la realidad del mundo que le rodea. En estos desplazamientos, y en estos diferentes contactos con amos y otros personajes, distintos espacios se convierten en entornos familiares para el pícaro, desacralizando espacios religiosos o normalizando entornos como la cárcel.

Arellano-Torres pone en valor la estructura itinerante de los tres «Lazarillos» como eje estructurador de las novelas, sirviendo el viaje entre ciudades como el camino que guía al lector por las distintas aventuras que abundan en las novelas. El viaje ordena los episodios espacialmente y aporta coherencia a los desplazamientos de los pícaros. De la misma manera, también permite la introducción de episodios poco convencionales como son las aventuras como atún en la lucianesca segunda parte de 1555. Y es que el viaje no solo estructura, sino que invita a la inserción de episodios muy diferenciados dentro del texto.

En el capítulo 2 sobre *Estebanillo González* el autor destaca las múltiples tradiciones ligadas a la representación del viaje en literatura que pueden relacionarse con el texto: novela picaresca, autobiografía soldadesca, relato de viajes y novela de aventuras. Considero acertado que Arellano-Torres insista en el valor picaresco del texto, pues es la influencia más clara del texto y a la que considero que se adhiere la novela. Algo novedoso en esta novela anónima que el autor ha sabido localizar y analizar a la perfección es el factor de cansancio que atenaza a Estebanillo durante la novela. El cansancio en picaresca es una constante, a veces no expresado con palabras, pero siempre está presente. Lo que ocurre es que en el *Estebanillo* se insiste especialmente en que su personaje está cansado en varios fragmentos que el autor localiza y analiza. Así, se pone de manifiesto el peso del cansancio relacionado con el nomadismo del pícaro que se puede observar en la novela picaresca.

Precisamente es este cansancio el que lleva a Estebanillo a aceptar una vida como bufón por diversas cortes europeas. Arellano-Torres destaca su labor como bufón dentro de búsqueda de oportunidades que el viaje aporta en la novela picaresca. Asimismo, el *Estebanillo* amplia considerablemente el radio de acción del pícaro, que llega a visitar Moscovia en una de sus aventuras. El carácter itinerante del pícaro se amplía tanto en el *Estebanillo* que, como señala Arellano-Torres, la novela se encuentra repleta de verbos de movimiento que se suceden en párrafos contiguos. Del mismo modo, en la novela abundan adjetivos que son vinculados a las costumbres y personalidad de las gentes de los lugares que visita el pícaro. Así, Arellano-Torres señala que el *Estebanillo* es por momentos una novela de viajes donde el protagonista esparce estereotipos sobre las gentes de Europa y realiza un «turismo» superficial de las principales capitales del continente.

Junto a esto, el autor de este monográfico insiste acertadamente tanto en el capítulo 1 como en el capítulo 2 en la linealidad del viaje de los pícaros de las novelas seleccionadas. La linealidad del viaje en la picaresca implica una precariedad que es constante en la construcción del pícaro: la ausencia de hogar. Arellano-Torres insiste en el contraste del viaje del pícaro frente al de personaje heroico, pues si este último tiene un lugar donde volver al final del relato, el pícaro suele acabar en un lugar alejado de donde nació intentando encontrar nuevas

oportunidades para salir adelante. Este es sin duda uno de los argumentos más complejos y acertados del monográfico. Por esto, entre otras cosas, recomiendo encarecidamente su lectura a aquellos interesados en literatura picaresca.

El capítulo 3 explora la naturaleza del viaje en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Arellano-Torres señala que la interpretación del papel del viaje en este texto puede ser variada, pues si bien puede leerse como un texto de peregrinación religiosa y reafirmación de la fe, también es un relato de amores y aventuras. En este relato, la evolución psicológica de los personajes no se encuentra tan ligada al factor religioso, como a los reveses y experiencias que los personajes viven durante sus viajes. El autor señala que en *Persiles y Segismunda* el viaje se convierte en una experiencia personal que refina al ser humano a cambio de exponerlo a riesgos que son difícilmente controlables. Así, destaca el valor del desafío para la superación personal de los personajes. No obstante, el viaje como peregrinaje también se encuentra en la obra, como bien indica Arellano-Torres.

Este peregrinaje y viaje que desafía a los personajes toma una perspectiva circular para el autor del monográfico. Alejado del final de los relatos picarescos, donde el pícaro debe ser humillado para encontrar estabilidad o debe seguir viajando para buscar nuevas oportunidades, *Persiles y Segismunda* lleva a sus personajes a reencontrar su hogar a través del matrimonio al final de su camino en Roma. Así, Arellano-Torres opone la visión social lineal del viaje picaresco a la aventurera-peregrina circular del texto cervantino, donde los personajes encuentran la paz.

Es especialmente valiosa la reflexión del autor sobre la inclusión de espacios mágicos, barbáricos o violentos a través del viaje en esta obra cervantina. Arelllano-Torres destaca que es precisamente la visión del viaje como experiencia vital la que permite alejar a los personajes de sus espacios seguros o realistas para explorar visiones incivilizadas o mágico-tribales del ser humano a las que contraponer a los personajes protagonistas. Este es uno de los valores de la obra cervantina que creo que el autor del monográfico ha sabido destacar amplia y detalladamente.

Finalmente, el capítulo 4 es especialmente interesante porque liga inmortalidad al viaje lineal eterno que se observa en el *Criticón*. En este episodio final podemos observar como el autor analiza la obra teniendo en cuenta todo lo explorado anteriormente acerca del viaje como elemento estructurador de los relatos áureos. En el *Criticón*, Arellano-Torres reencuentra la inserción de espacios alejados de la civilización o el viaje como proceso de refinamiento personal que se observa en *Persiles y Segismunda*, pero también el viaje como una herramienta de búsqueda de oportunidades que se observa en la picaresca. Sin embargo, el final es distinto al de las obras analizadas con anterioridad, pues en este caso el objetivo final, el hogar, se encuentra en la inmortalidad obtenida en una alejada isla desierta.

Si bien Arellano-Torres observa linealidad en el viaje de esta obra, también señala una estructura en espejo, pues el texto se abre y se cierra en una isla alejada de la civilización donde las reglas del mundo quedan suspendidas. Esta es una visión innovadora de la obra de Gracián que creo que es especialmente útil para comprender el *Criticón* en su conjunto, así como la función de los distintos episodios que componen la novela. Este es otro de los argumentos por los que invito al lector a leer este monográfico.

En conclusión, *Realismo, fantasía y alegoría: viaje y espacio en la Literatura del Siglo de Oro* es una obra que resultará interesante a todo aquel estudioso de la narrativa áurea de viajes. Personalmente, destaco su valor en los estudios de picaresca, pero eso no reduce su importancia para los estudios de otros géneros o autores. Arellano-Torres aporta una visión nueva y refrescante a diversos aspectos del viaje áureo en las obras seleccionadas con nuevos argumentos que son sumados a la voz de investigadores anteriores. Con un estilo claro, el autor recopila reflexiones previas sobre las obras seleccionadas y las combina con su propia visión sobre el viaje en la ficción del Siglo de Oro, fruto de un extenso análisis. De esta forma, el monográfico sirve tanto de introducción a la idea del viaje en ficción áurea, como para aquellas personas interesadas en ciertas obras que son mencionadas en el texto. Por todo esto y más razones que el lector podrá descubrir en el texto, recomiendo fervientemente la lectura de este monográfico.

David Matencio Durán

David.MatencioDuran@glasgow.ac.uk
University of Glasgow